

Los imprescindibles sabuesos guardianes de la democracia

Juan David Montoya A.

Daniel Santoro. *Técnicas de investigación: Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*. Fundación Para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), Colección Nuevo Periodismo. México D.F., 2004. 287 p.

Cinco mil fusiles y munición, que sumaba 75 toneladas, fueron enviados hacia Ecuador, el remitente era veedor del pacto de no agresión entre este país y su contrincente, Perú. Otras 6.500 toneladas de armas fueron embarcadas hacia Croacia. Las millonarias sumas de dinero producto del negocio ilegal más rentable del mundo después del tráfico de droga, la venta ilegal de armas, fue uno de los secretos mejor guardados por la administración del presidente argentino Carlos Menem. El caso, que terminó años más tarde con la reclusión del ex presidente, no hubiera sido desvelado de no haber sido por el empeño incansable de un 'sabueso' del periodismo argentino que dijo "no" cuando le ofrecieron 50 mil dólares a cambio de no continuar sus pesquisas.

La historia completa se encuentra en el libro *Venta de armas: hombres de Menem*, del maestro de la Fundación Para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), Daniel Santoro. La historia de cómo se escribieron ésta y otras investigaciones periodísticas del ganador del Premio Internacional de Periodismo Rey de España y el reconocimiento de la Universidad de Columbia Maria Moors Cabot está en el libro *Técnicas de Investigación: métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*. Allí, Santoro reseña minuciosamente cada detalle necesario para desarrollar una investigación periodística, desde el trabajo de campo, pasando por el manejo de fuentes y recursos informáticos, hasta consejos prácticos de redacción y diagramación.



Otros de los libros de este periodista santafereño son *Operación Cóndor II* (1991), *El Hacedor. Una biografía política de Domingo Cavallo* (1993), *Los Intocables, los verdaderos* (1996); y es coautor de los libros *Puro Purismo* (2000) y *The Water Barons* (2003). Actualmente se desempeña como editor de la sección política y es miembro del equipo de investigación del diario *Clarín*; también es titular de la cátedra de periodismo investigativo en varias academias de Buenos Aires.

El libro *Técnicas de Investigación: métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina* de Santoro, es un texto académico en el que se puede sentir el hálito congelante de la academia, susurrado al oído por la tibia voz de la experiencia de este ilustre bonaerense. Después del prólogo de Tomás Eloy Martínez, este manual que hace parte de la Colección Nuevo periodismo de la FNPI se divide en nueve capítulos y se alimenta de la narración y experiencia de periodistas colombianos, peruanos, mexicanos, brasileños y argentinos. El texto desentraña los más recurrentes métodos utilizados

por los periodistas del continente. A pesar de ser un manual teórico, está encaminado a ilustrar el frágil camino del periodismo de investigación, de manera didáctica y bastante personal.

Cuestionando la existencia de un periodismo propiamente investigativo, se encuentran figuras prominentes del oficio como Germán Castro Caicedo y Gabriel García Márquez: "La investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo el periodismo tiene que ser investigativo por definición" (p. 26), dice Gabo. En cambio, Daniel Santoro considera que aunque la investigación sea, de verdad, la esencia del oficio periodístico porque es siempre investigación y búsqueda, "también constituye una especialidad: ciertamente la más costosa, en términos de esfuerzo y de presupuesto, y la más riesgosa" (Pág. 17).

Esta especialidad cumple con ciertas características que la distancian del género noticioso, la primicia o chiva, o las filtraciones de información. Para Santoro, el periodismo investigativo debe cumplir tres características básicas: la realiza el periodista, y no la justicia, la policía o particulares interesados; se realiza superando los obstáculos que presente algún poder interesado en mantener oculta la información; por último, sus temas interesan a la opinión pública y dejan de lado la vida privada de las personas (salvo contadas excepciones).

Debido a estas condiciones comprometedoras para algunos particulares e instituciones, se dice que es la especialidad del periodismo que más tensión produce entre

la prensa y el poder. Prueba de ello son los casos en que algunos de los hombres más poderosos de Latinoamérica han caído a causa de las irregularidades cometidas y la oportuna intervención de los medios. Como ejemplos están Montesinos en Perú y Raúl Alfonsín en Argentina.

Así que con este formato, el periodismo necesita entrever una rigurosidad, responsabilidad y profundidad que se proyecte en una connotación instrumental, al parecer nueva, o por lo menos diferente: "Entre las funciones del periodismo en el siglo XXI –además de formar, informar y entretener– se cuenta la de ser un perro guardián de la democracia, un contrapoder capaz de controlar a los sucesivos gobiernos" (p. 38).

El periodismo investigativo nace a principios del siglo XX en Estados Unidos. El presidente de Estados Unidos acuña el término con que se conocerían a los aguerridos periodistas de investigación de Norteamérica: los 'Rastrilladores de estiércol', o *Muckrakers*, fue el calificativo de Theodore Roosevelt a los periodistas que se dedicaban a denunciar la corrupción en el gobierno y la dura situación de los trabajadores, en vez de informar sobre los logros de su tarea.

Debido a la 'macartización' producto de la cacería de brujas de la posguerra y la guerra fría, el periodismo de investigación aparentemente desaparece en Estados Unidos. Renace con los aires bélicos que llegaron a tierras indochinas y en 1974 alcanza su clímax cuando un par de periodistas del diario *Washington Post* derrocan al presidente de Estados Unidos.

El caso *Watergate* explota en Norteamérica y su onda expansiva retumba en las salas de redacción de los diarios de Latinoamérica. El primer equipo de investigación fundado al sur del Río Bravo toma forma en Santa Fe de Bogotá, en el periódico *El Tiempo*. Daniel Samper, Alberto Donadío y Gerardo Reyes crean en 1978 la Unidad Investigativa del diario.

Desarrollo de la investigación

Al igual que en el cubrimiento noticioso diario, es insoslayable la

facultad del periodista de ver más allá de lo que 'debería'; leer entre líneas y tener la curiosidad de un niño. Como indica Santoro, esta cualidad sirve para "cazar la historia por la cola". El primer elemento que descubrió en el caso de ventas de armas a Croacia y Ecuador no fue una multimillonaria cuenta o el portafusil abandonado en algún sórdido lugar del puerto bonaerense. El rostro agrio del embajador de Venezuela en Argentina fue el primer indicio de uno de los escándalos de corrupción más sonados de los años noventa.

Después de encontrar una buena historia, es necesario plantear hipótesis que permitan esbozar, por lo menos, un primer plan de trabajo. Alfredo Torre, catedrático argentino, define la hipótesis como "una tentativa de explicación, mediante una suposición o conjetura verosímil, destinada a ser probada por la comprobación de los hechos" (Pág. 41). Planteadas éstas, se puede vislumbrar un hilo conductor que permita hilvanar posteriormente la historia.

Luego, llega la hora de abandonar la sala de redacción e ir en busca de todos los documentos que puedan ser útiles para la investigación. Algunos de los lugares a los que Santoro aconseja echar un ojo son los archivos de prensa, las organizaciones no gubernamentales y las actas de los órganos judiciales.

No es suficiente el olfato. Debido a que pequeños detalles llevan a grandes y extensas investigaciones, es conveniente ser riguroso en cuanto a la clasificación y orden de la información en cuantas categorías sean necesarias. Es de primer orden la creación de un archivo personal en el que no sólo se tenga acceso a la información, sino que también se lleve un registro día a día que permita determinar la evolución del tema. Además, un expediente con los documentos necesarios facilita, en caso de demanda, una defensa a favor del periodista.

Habiendo apropiado los documentos necesarios, se suma a la habilidad anterior otra que da cuenta de la profundidad, exigencia y sacrificio de esta especialidad del periodismo: la "glúteo-cerebral". Es común, para el periodista de investigación, leer enormes documentos, en largas y extenuantes jornadas

de trabajo, que sólo aportan un dato, al cual se le debe ubicar en el contexto de la investigación; es como armar un rompecabezas en el que las piezas hay que buscarlas con lupa.

Para facilitar la manipulación de los cientos de legajos que le pueden ser afines a la investigación y operar como una habilidad externa, anexa a la glúteo-cerebral, Santoro recomienda cruzar datos con la ayuda de software como Acces, Excel y Excalibur. Por medio de éstos se hace fácil encontrar similitudes entre las distintas y extensas bases de datos.

Una de las fuentes primordiales en las investigaciones de Daniel Santoro han sido las 'viudas del poder', aquellas fuentes que de una u otra manera han sido perjudicadas de alguna manera por alguna acción punible. Este tipo de fuentes pueden resultar imprescindibles, por lo general otorgan información de gran calidad. Se recomienda interrogar a la fuente en cuanto a los motivos por los que busca al periodista y tener gran cautela. En no pocas ocasiones, los servicios de inteligencia han hecho pasar por este tipo de informantes a agentes de sus huestes.

"Si tu madre te dice que te quiere, compruébalo" (Cap. IV). La sentencia resume la posición frente a las versiones de los implicados en una investigación y, en general, todas las fuentes consultadas –incluso las documentales y periodísticas–. Además de buscar siempre los motivos por los cuales la fuente relata su versión del hecho, es aconsejable entablar una relación profesional: "Siempre resulta fundamental mantener una distancia de las fuentes, como señala el dicho: Hay que estar cerca del poder para conseguir la información, y lejos para publicarla" (Pág. 66). Lo cual dilatará la libertad del periodista, cada vez más lejos de convertirse en rehén de la fuente.

Otras herramientas elementales para una investigación periodística son el Internet y la filtración de información. Este último instrumento consiste en propiciar datos a fiscales, jueces o medios de comunicación. Santoro recomienda que el suministro de datos, que puedan ser útiles para que las investigaciones judiciales avancen, se haga de manera anónima o con la ayuda de un funcionario de confianza.

Por último, el Internet se ha convertido en una inconmensurable fuente de información para los periodistas de investigación. Bases de datos, registros mobiliarios y bursátiles, movimientos de divisas, asociaciones del gremio de periodistas de investigación, directorios especializados, información oficial internacional, se pueden encontrar en sitios como www.investigacion.org.mx, www.ire.org, www.networksolutions.com, www.buscopio.net, www.nytimes.com/library/tech, www.lexis.com y www.usdoj.gov.

A la hora de redactar la nota se debe tener en cuenta que el género investigativo cuenta con las mismas características del género informativo: entre otras, debe contar con una narración rápida con argumentación y reflexión profunda. Finalmente, la investigación debe dar frutos y estar lista para ser pública cuando los datos sustenten la hipótesis y la nota tenga los elementos dramáticos que hagan la historia atractiva. "Toda nota debe tener principio, desarrollo y final, aunque no necesariamente en ese orden; siempre hay que sorprender al lector con el final, ya sea con una reflexión, con una ironía o con una imagen" (Pág. 142), opina Daniel Santoro.

Después de difundida la información, es inminente y frecuente el peligro de ser demandado por injuria o calumnia. La lección más efectiva es quizás dar elementos de juicio al lector y respetar el derecho de presunción al implicado. En aras de una investigación lo más imparcial y objetiva posible, valores que pueden ser puestos en tela de juicio fácilmente en esta especialidad periodística, se recomienda publicar la versión de aquellos que pudieran terminar perjudicados por la divulgación, inclusive en casos en que el periodista tenga la certeza de que la versión del involucrado no es veraz. En instancias legales, los jueces, por lo general, son más indulgentes si se hace esta precisión.

Otros de los encargos de los colegas del periodismo investigativo son: no perder la capacidad de indignarse, del periodista colombiano

Gerardo Reyes; "ir a la pesca", o publicar con el ánimo de rescatar reacciones sin contar con la historia completa, consejo de Horacio Verbistky, periodista de *Página 12*; no abusar del *off the record*, ya que clandestiniza el periodismo, toda la responsabilidad recae en el periodista; y conocer al máximo el estado y sus prerrogativas en cuanto a derecho de información, recomienda la colombiana María Teresa Ronderos.

Proyección: ¿Se puede? ¿Vale la pena?

"Salgan de las redacciones y vayan a las calles de América Latina a atrapar las historias de los Fujimori, los Menem, los Collor de Mello" (Pág. 14), fue la exhortación que desde México dirigió a los periodistas del continente el Presidente de la FNPI, Gabriel García Márquez.

Como lo advierte en el prólogo el ya consagrado periodista argentino Tomás Eloy Martínez, "La investigación tiene las mismas exigencias que la resolución de un enigma policial" (p. 11). En las notas Latinoamericanas han sido protagonistas temas como las tabacaleras, los militares, las dictaduras, los sobornos, el contrabando, las empresas fantasma; todos poderosos y, en muchos casos, extremadamente peligrosos. Siempre, el periodista desempeña un papel detectivesco.

En Colombia, una avalancha de esta especialidad de periodismo fue determinante para desentrañar los hechos que inocularon las elecciones presidenciales de 1994 y que devino en el resonante proceso 8000. Grandes sumas de dinero y oscuros juegos de intereses se hacen necesarios de considerar para calcular los alcances y el peligro que corren los periodistas de investigación.

Las amenazas, la censura empresarial, la autocensura y las presiones oficiales son los principales lastres de la especialidad. Para disminuir los riesgos que han dejado en Colombia más de cien profesionales asesinados en diez años, algunos de las lecciones de Santoro son: reservar información para después de

publicada la nota, como un as bajo la manga; defenderse en medios de posibles acusaciones y amenazas; y guardar todo tipo de pruebas, en especial las entrevistas *on the record* en casetes. Sin embargo, la idea más sensata es dejar la investigación antes que perder la vida. Oportunidades profesionales se presentan, casi de seguro, en el futuro. La oportunidad de vivir otra vida distinta a ésta, quién sabe.

Es también común que la especialidad desemboque en una profunda pugna jurídica entre el periodista y los implicados. Lo anterior obliga al periodista a seguir con la investigación, ya no sólo en defensa de la democracia y la institucionalidad, sino también en beneficio de la libertad del oficio y la exoneración de los cargos. Es evidente que sólo el buen desempeño de la actividad periodística garantiza al periodista salir bien librado ante una demanda por injuria o calumnia. La práctica del periodismo investigativo coloca al periodista en la cuerda floja, constantemente se está ante la posibilidad de dar un paso en falso y caer en el abismo.

Ante la adversidad y exigencia del género, las preguntas fundamentales son: ¿Es posible desempeñar el periodismo investigativo en Latinoamérica? y ¿vale la pena? Daniel Santoro responde: "Sí, se puede, y vale la pena, a pesar de las dificultades. Se puede siempre y cuando asumamos nuestros proyectos con una obsesión personal. Y vale la pena siempre y cuando la sociedad civil reclame a la prensa que se convierta en el perro guardián de la democracia". (p. 271)

En esta rama periodística, con todas sus ventajas y obstáculos, se percibe una manera de trascender ante la sociedad, ávida de información que preserve la democracia y las instituciones. Santoro cierra su libro con un vitalizante epítome: "En el panorama que ofrece la política en América Latina, habrá quienes sepan aprovechar algunas oportunidades para denunciar determinados hechos, pero aquellos periodistas que investiguen toda la vida serán los imprescindibles". (Pág. 279) ■